



ORACIÓN DE LA MAESTRA

¡SEÑOR! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la tierra. Dame el amor Único de mi escuela; que mi la quemadura de la belleza sea capaz de robarla mi ternura de todos los instantes. ¡MAESTRO: hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incompreensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé. Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas un varón perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más. Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él. Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu cerro de niños descalzos. Hazme fuerte, aún en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre. Hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida. ¡AMIGO acompáñame! ¡Sosténme! Muchas veces no tendré sino a Tí a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedará sin las mundanos; pero Tú me oprimirás entonces sobre Tu Corazón, al que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en Tu mirada la dulzura de las aprobaciones. Dame sencillez y dame profundidad; libráme de ser complicada o banal en mi lección cotidiana. Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela, que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mesquinos dolores de cada hora. Aligérame la mano en el castigo y suavízame la más en la caricia. ¡Reprende con dolor, para saber que he corregido amando! Haz que haga de capirufa mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala decuada. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas. Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velasquez, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra, es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente de amor.

GABRIELA MISTRAL

La oración de la maestra [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

La oración de la maestra [manuscrito] Gabriela Mistral. 1 h. ; 34 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile